



COORDINADORA DE PROFESIONALES POR LA PREVENCIÓN DE ABUSOS



**EL VÍNCULO ENTRE EL MALTRATO ANIMAL Y LA
VIOLENCIA DE PAREJA Y EL MALTRATO INFANTIL:**

RESUMEN DE RESULTADOS DE ESTUDIOS CIENTÍFICOS

COPPA - JULIO 2017

Por encargo de la Oficina ERAH de la Prefectura del Guayas, Ecuador.

RESUMEN DE RESULTADOS PRINCIPALES DE ESTUDIOS

EL VÍNCULO CON LA VIOLENCIA DOMÉSTICA Y DE PAREJA:

- En el contexto de la violencia de pareja, los agresores maltratan a los animales para controlar, coaccionar, intimidar y/o manipular a sus víctimas (Allen et al., 2006, Oleson & Henry, 2009; Hardesty et al., 2013; Simmons & Lehmann, 2007), lo que es posible por el apego emocional que las víctimas sienten hacia sus mascotas (Alleyne & Parfitt, 2017).
- Una revisión de estudios sobre maltrato animal y violencia interpersonal constató que hasta un 75% de las mujeres que, conviviendo con animales, son víctimas de violencia de pareja, comunicó que sus animales habían sido amenazados o heridos por sus parejas (Flynn, 2011).
- El 41% de hombres detenidos por violencia contra la pareja había cometido actos de maltrato animal, mientras que del grupo de control de hombres sin antecedentes por este tipo de violencia, solo el 1,5% había incurrido en maltrato animal. Además, el maltrato animal resultó ser un factor importante asociado al uso de violencia física y psicológica severa contra la pareja (Febres et al., 2014).
- El 71% de las mujeres maltratadas declaró que su pareja había amenazado, lesionado o matado a sus animales de compañía. Las participantes denunciaron principalmente actos de extrema violencia (p. ej., ahogarlos, quemarlos o dispararlos). El 75% de estos incidentes sucedió en presencia de la mujer para intimidarla y controlarla (Ascione, Weber & Wood, 1997).
- Las mujeres alojadas en casas de acogida no solo tenían 11 veces más probabilidades de haber sufrido el maltrato hacia sus mascotas por parte de sus parejas, sino que la mayoría admitió que tuvo que soportar múltiples episodios de crueldad hacia los animales. Entre las mujeres maltratadas que tenían hijos, casi el 70% admitió haber sufrido amenazas y violencia hacia sus animales. El 50% también declaró que sus hijos habían presenciado el maltrato a animales. En el grupo de control, formado por mujeres que no eran víctimas de violencia, solo el 4% declaró que sus hijos habían estado presentes en tales episodios de maltrato animal (Ascione et al., 2007).
- El 55,3% de los presos que tenían historiales de violencia hacia sus parejas, y que habían tenido mascotas mientras vivían con su pareja, admitió haber herido o matado a los animales de su hogar. Asimismo, estos hombres tenían más probabilidades de

haber sido diagnosticados con un trastorno de personalidad antisocial que los presos que no habían incurrido en el maltrato de animales de compañía (Ascione & Blakelock, 2003).

- Cerca del 53% de las mujeres maltratadas comunicó incidentes de maltrato animal, mientras que no se señalaron este tipo de incidentes entre el grupo de mujeres que no habían sufrido violencia de pareja. Aproximadamente el 30% de las mujeres víctimas de violencia informó que los niños habían sido expuestos al maltrato de un animal de la familia (Volant et al., 2008).
- El 68% de las mujeres maltratadas comunicó casos de violencia contra sus animales. Cerca del 90% de estos incidentes sucedió en presencia de la mujer para controlarla y el 75% de los mismos tuvo lugar en presencia de niños (Quinlisk, 1999).
- El 47% de las mujeres admitió que sus parejas habían matado o herido a sus animales (McIntosh, 2004).
- El 57% de las mujeres maltratadas encuestadas había presenciado el maltrato, las amenazas o la muerte de sus mascotas a manos de sus parejas (Gallagher et al., 2008).
- El 53% de las mujeres maltratadas que tenían mascotas informó que la pareja que las agredió cometió también maltrato animal. El 61% de este grupo afirmó que los niños habían sido testigos de estos actos de crueldad hacia los animales (Carlisle-Frank, Frank & Nielsen, 2004).
- El 55% de una muestra de mujeres maltratadas señaló que su pareja había maltratado o matado a sus animales de compañía. El 33% también indicó que sus agresores habían amenazado con herir a sus animales, y el 60% admitió que sus hijos habían presenciado episodios de violencia hacia sus mascotas. Además, las parejas agresoras incurrían en múltiples formas y tipos de maltrato animal, y este tipo de violencia fue cometida en numerosas ocasiones (Garnier & Enders-Slegers, 2012).
- El 48% de las mujeres maltratadas declaró que el maltrato de su animal de compañía ocurría “con frecuencia” (Carlisle-Frank & Flanagan, 2006).
- Contar con un historial de maltrato a animales de compañía resulta ser uno de los indicadores más significativos para identificar a quienes están en riesgo de convertirse en maltratadores de mujeres (Walton-Moss et al., 2005).
- La comisión de maltrato animal en cualquier momento en el curso de la vida puede ser un significativo factor predictivo de violencia doméstica y, en particular, de violencia de pareja (Zilney, 2007).
- Una revisión de estudios sobre la violencia doméstica y el maltrato animal halló que entre el 62% y el 76% del maltrato a animales cometido en hogares con relaciones violentas sucede en presencia de niños (Faver & Strand, 2003).

- La revisión en 2007 de varios estudios sobre violencia doméstica y maltrato animal indicó que entre un 29% (Volant et al., 2008) y un 79 % (Quinlisk, 1999) de las mujeres que eran víctimas de violencia de pareja, y que tenían hijos menores de edad, manifestaba que el maltrato animal había sido presenciado por los niños (Ascione, 2007).
- El 67% de los niños hijos de mujeres maltratadas señalaron que habían presenciado agresiones hacia sus animales de compañía. El 93% de los niños que fueron testigos de maltrato animal declararon que se sintieron afligidos por los actos que presenciaron y el 51% indicó que habían intentado intervenir para salvar o proteger a sus animales (Ascione et al., 2007).
- El abuso sexual de animales puede ser combinado y formar parte de la victimización y del maltrato físico, sexual y psicológico de mujeres, especialmente en el contexto de la violencia sexual en el ámbito de la pareja (Kowal, 1998; Adams, 1998; Russell, 1990).
- Se ha documentado el uso del bestialismo por parte de maltratadores para asegurarse el silencio de sus víctimas humanas, especialmente en el contexto de la violencia en la familia (Ascione, 1993).
- El 44% de las mujeres maltratadas alojadas en refugios admitió que su agresor había herido o matado a uno o más de sus animales, y el 42% indicó que su agresor las había amenazado con dañar o matar a sus animales (Daniell, 2001).
- El maltrato animal puede ser un método de coerción y control que intensifica el sufrimiento y el maltrato psicológico de las mujeres (Carlisle-Frank et al., 2004; Faver & Strand, 2003; Flynn, 2000).
- El agresor puede servirse de amenazas de maltrato a animales como método de coacción para que los niños presionen a sus madres con el objetivo de que estas permanezcan junto al maltratador, o incluso para conseguir el silencio de los menores sobre el maltrato que sufren sus madres (p. ej., Gallagher et al., 2008).
- Cerca del 34% de las víctimas de violencia de pareja que habían incurrido en actos ilegales y que habían tenido animales relataron que, a través de amenazas o daño efectivo a sus animales, habían sido coaccionadas para cometer infracciones (Loring & Bolden-Hines, 2004).
- El maltrato animal puede ser usado por el agresor para impedir que sus parejas denuncien las agresiones, o incluso para conseguir que los niños mantengan silencio sobre el abuso que sufre su madre (Onyskiw, 2007).
- Varios estudios documentan casos en los que los animales de hogares con violencia doméstica desaparecen o mueren misteriosamente (Tiplady et al., 2012; Volant et al., 2008; Carlisle-Frank & Flanagan, 2006; Roguski, 2012; Gallagher et al., 2008).

- Estudios con distintas muestras de mujeres maltratadas, por ejemplo de zonas rurales (Doherty & Hornosty, 2008) o de distintos grupos étnicos (p. ej., Faver & Cavazos, 2007), o en la comunidad (Tiplady, Walsh & Phillips 2012; Faver & Strand, 2003) también han hallado la coexistencia y concurrencia del maltrato animal en el contexto de relaciones violentas.
- El 50% de las mujeres maltratadas que tenían mascotas declaró que estas eran una fuente muy importante de apoyo emocional. Muchas mujeres maltratadas tienen fuertes vínculos afectivos con sus animales, lo que hace que las agresiones hacia sus mascotas puedan causarles un sufrimiento considerable, y ser una potente forma de maltrato psicológico (Flynn, 2000).
- Las mujeres maltratadas que habían asesinado a sus cónyuges, frecuentemente indicaban que sus agresores habían matado a sus mascotas (Browne, 1987).
- Un estudio de la Policía de Nueva Gales del Sur, en Australia, demostró que las personas condenadas por maltrato animal habían cometido un promedio de cuatro tipos diferentes de delitos, y que en sus historiales ocupaban un lugar destacado el abuso sexual, los delitos de violencia doméstica y los relacionados con armas de fuego (Clarke, 2002).
- Un estudio del Departamento de Policía de Chicago halló que el 30% de los arrestados por participar en peleas de perros u otras formas de crueldad animal relacionadas contaban con historiales de violencia doméstica (Chicago Crime Commission, 2004).
- El 17% de las mujeres que habían cometido violencia de pareja también habían cometido al menos un delito de maltrato animal a partir de los 18 años. Además, se constató que las conductas de maltrato animal estaban correlacionadas con la agresión física severa hacia las parejas (Febres et al., 2012).
- El 48% de las mujeres maltratadas indicó que los episodios de maltrato animal habían sido “frecuentes” y otro 30% manifestó que eran “casi constantes”. Las encuestadas informaron de que los episodios de maltrato animal coincidían con los ataques violentos contra ellas u otros miembros de la familia en el 51% de los casos (Carlisle-Frank & Flanagan, 2006).
- Las parejas agresoras que también maltratan a los animales exhiben niveles más altos de violencia física y de violencia sexual que las parejas agresoras que no son crueles con los animales. Los maltratadores de animales utilizan más conductas controladoras que los agresores que no maltratan animales, incluyendo el abuso económico. Estas diferencias son aún más pronunciadas en los casos de aquellos agresores que han matado a un animal de compañía (Simmons & Lehmann, 2007).
- Se hallaron niveles significativamente más altos de utilización de violencia física grave contra aquellas mujeres que indicaron que sus agresores habían amenazado o maltratado a animales (Ascione et al., 2007).

➤ **Maltrato animal cometido por niños expuestos a la violencia doméstica**

- Los niños expuestos a la violencia doméstica tienen tres veces más probabilidades de incurrir en actos de maltrato animal que aquellos que no se han presenciado este tipo de violencia (Currie, 2006).
- El 13% de las mujeres maltratadas declaró que sus hijos habían lastimado a sus mascotas (Ascione, Weber & Wood, 1997).
- El 32% de las mujeres alojadas en casas de acogida declaró que sus hijos habían maltratado o matado a animales de la familia (Ascione, 1998).
- Un 19% de mujeres maltratadas admitió que sus hijos también habían sido crueles con animales (Volant et al., 2008).
- El 54% de los menores, hijos de mujeres maltratadas, que habían sido testigos del maltrato animal, reprodujeron las conductas que presenciaron (Quinlisk, 1999).
- Se informó de que el 37,5 % de los niños alojados en casas de acogida para víctimas de violencia doméstica habían dañado o matado a animales (Ascione et. al, 2007).
- La revisión de siete investigaciones independientes que incluían datos sobre el maltrato animal cometido por hijos de mujeres maltratadas constató que entre el 10 y el 57% (M = 32,3%) de las mujeres encuestadas admitía que sus hijos menores habían incurrido en actos de crueldad hacia animales (Ascione, 2007).
- El 13,2% de los niños, hijos de mujeres maltratadas, reconoció haber herido intencionalmente a un animal de compañía y el 8% admitió haber matado a una mascota (Ascione et al., 2007).
- Entre las muestras de familias que habían sufrido violencia doméstica, la frecuencia con la que los niños fueron señalados como autores de actos crueles hacia animales era más del doble que la que se daba en las muestras de familias sin violencia doméstica (Becker et. al, 2004).
- El haber sido testigo de maltrato animal en la infancia, especialmente cuando la exposición al maltrato animal coexiste con la violencia doméstica o el maltrato infantil, era el factor predictivo más fuerte en la comisión de futuros actos de violencia hacia animales. Dichos testigos manifestaban ocho veces más probabilidades de cometer este tipo de maltrato. (DeGue & DiLillo, 2009).
- La comisión de maltrato animal por parte de menores parece ser especialmente habitual en los casos en que estos niños han sido testigos de este tipo de violencia por parte de pares o padres (Baldry, 2003). Los niños expuestos a la violencia interparental tenían tres veces mas probabilidades de haber perpetrado actos crueles con animales que los niños que no habían sido expuestos a la violencia doméstica (Baldry, 2005).

- El aprendizaje vicario que se da al presenciar el maltrato animal es especialmente significativo cuando el niño observador mantiene una relación cercana con los modelos involucrados en el maltrato (Thomson & Gullone, 2006; Gullone, 2013).

➤ **Impacto en las decisiones de las víctimas y en su capacidad de alejarse, o mantenerse alejadas, de la situación abusiva**

- El 43% de un grupo de mujeres maltratadas, todas ellas propietarias de animales, indicó que su preocupación por su animal de compañía les había llevado a permanecer más tiempo junto a la pareja violenta (Daniell, 2001).
- Las mujeres cuyos animales fueron amenazados o maltratados fueron siete veces más propensas a señalar que la preocupación por sus animales retrasó su decisión de abandonar la relación abusiva (Faver & Strand, 2003).
- El 65% de las mujeres con parejas que ya habían agredido a sus animales declaró que la preocupación por su mascota fue un obstáculo para alejarse de su relación violenta (Carlisle-Frank et al., 2004).
- La revisión de 12 estudios que examinaron el impacto del maltrato animal en las decisiones las víctimas de violencia de pareja halló que entre un 18 y un 48% de las muestras de mujeres maltratadas tardó más tiempo en abandonar su relación violenta por miedo a lo que su agresor pudiera hacer a sus animales de compañía (Ascione, 2007).
- El 35% de las mujeres maltratadas manifestó haber demorado la decisión de huir del hogar por miedo a lo que pudiera pasarles a sus animales, mientras que otras mujeres indicaron que no retrasaron su huida precisamente porque pudieron llevarse a los animales con ellas (Volant et al., 2008).
- Los profesionales de los servicios y centros para víctimas de violencia doméstica, así como el personal de entidades de protección animal, indicaron que la preocupación de las mujeres maltratadas por el bienestar de los animales crea barreras significativas que dificultan la decisión de dejar la relación violenta (Wuerch et al., 2017).
- Un porcentaje significativo de las mujeres maltratadas reconocieron una postergación “superior a 8 semanas”, la opción más alta proporcionada por el cuestionario o analizada por el investigador (Flynn, 2000; Volant et al., 2008).
- Las respuestas de las mujeres reflejaron que el tiempo medio que las encuestadas habían prolongado la relación por la preocupación por sus animales era de 2 años (Roguski, 2012).
- La gran mayoría de las mujeres de un centro de acogida manifestó estar emocionalmente unida a sus mascotas y angustiada por el abuso cometido contra sus animales de compañía (Ascione et al., 2007).

- Aun después de ingresar en un refugio, cerca del 50% de las mujeres que tenían animales seguían preocupadas por la integridad de estos, y un porcentaje importante de mujeres y sus hijos se mostraron muy angustiados por lo que pudiera suceder a sus animales (Flynn, 2000; Faver & Strand, 2003).
- El 50% de las víctimas de violencia de pareja con animales que habían dejado sus relaciones abusivas admitieron haber considerado la opción de volver a sus relaciones violentas por miedo a lo que pudiera ocurrirles a sus mascotas. Entre las mujeres que informaron de maltrato animal previo por parte de sus agresores, el 35% también indicó que, de hecho, habían vuelto a su situación de abuso para proteger a su animal (Carlisle-Frank et al., 2004).
- Estudios y entrevistas con personal de refugios también indican que algunos de los niños en las casas de acogida sufrían por haberse separado de sus animales, se sentían culpables por no haberlos salvado y temían por su bienestar (p. ej., Crawford & Clarke, 2012).
- El 87% de las mujeres que tenían animales indicaron que la existencia de un refugio que permitiera alojar a sus animales de compañía habría facilitado su decisión de dejar el hogar violento (Gallagher et al., 2008).
- Se constató una disminución del 80% de los homicidios de violencia doméstica tras la inclusión de una pregunta acerca del maltrato animal en una línea telefónica de asistencia en casos de violencia doméstica (Boat & Knight, 2000).

EL VÍNCULO CON EL MALTRATO Y ABUSO SEXUAL INFANTIL Y OTRAS AGRESIONES CONTRA MENORES

- Los maltratadores de niños pueden lastimar a animales para intimidar, controlar, asustar o hacer sufrir a los niños (DeGue & DiLillo, 2009), y algunos padres fuerzan a los menores a participar en el maltrato animal (Loar, 1999).
- Algunos niños ponen en riesgo su integridad física al intentar proteger a sus animales de los agresores, y pueden incluso permitir su propia victimización para impedir que se lastime o mate a sus mascotas (Adams, 1994; Edelson et. al., 2003, citado en Phillips, 2014).
- En el 60% de los casos de familias donde se cometió maltrato infantil se documentó también la existencia de maltrato animal. El maltrato a animales fue identificado en el 88% de las familias en las que hubo maltrato físico a menores. En casi un tercio de las familias los niños habían maltratado a los animales. En estos hogares hubo 11 veces más mordeduras y ataques de perros (DeViney, Dickert & Lockwood, 1983).

- El maltrato animal cometido por niños y adolescentes está relacionado con la victimización de otros niños, y puede ser un importante predictor de la comisión de violencia grave hacia hermanos (Henry & Sanders, 2007; Khan & Cooke, 2008).
- El 82% de las familias investigadas por maltrato animal habían sido identificadas previamente por los servicios sociales por la presencia de niños en situación de riesgo de maltrato infantil. El 61% de estas familias también eran conocidas por el departamento de libertad condicional (Hutton, 1983).
- En el 54,5% de los hogares donde los encuestados consideraron que existía maltrato físico hacia los niños, se empleaba también violencia hacia las mascotas como método de disciplina. Asimismo, en el 45,5% de estos hogares, el agresor era la misma persona que pegaba al animal (Brennen et al., 2010).
- Aunque pocos trabajadores sociales especializados en la protección del niño hacían preguntas rutinarias sobre el maltrato a animales, el 28% admitió haber observado a los cuidadores dañar físicamente a los animales, y el 45% manifestó que vieron a los niños dañar físicamente a los animales. El 44% de estos trabajadores sociales reconoció haber observado evidencia de que un animal había sido agredido, y el 95% declaró haber constatado la existencia de negligencia con animales (Girardi & Pozzulo, 2012).
- Los niños que habían sufrido abusos sexuales tenían cinco veces más posibilidades de maltratar a animales (Ascione et al., 2003).
- Casi el 60% de los jóvenes varones que recibieron castigos físicos de sus padres durante la adolescencia había maltratado a un animal (Flynn, 1999).
- Cerca del 37% de los niños y del 30% de las niñas que habían sido expuestos a la violencia doméstica, y que eran víctimas de maltrato físico o sexual, habían incurrido en maltrato hacia animales de la familia (Ascione, 2005).
- Los menores de edad que habían sido maltratados eran significativamente más propensos a señalar que habían sido expuestos al maltrato a animales que los del grupo de control que no había sufrido malos tratos (Yamazaki, 2010).
- Los niños que presentaban trastornos conductuales, y que incurrían en maltrato animal, tenían el doble de probabilidades de haber sufrido abusos físicos o sexuales que los niños que no eran crueles con los animales (Duncan, Thomas, & Miller, 2005).
- Un tercio de los hombres condenados por abuso sexual (no incestuoso) de niñas habían incurrido en sexo con animales tras su pubertad (Gebhard et al., 1965).
- El 36% de una muestra de hombres condenados por delitos sexuales, principalmente sobre menores de edad, admitió haber incurrido en actos de bestialismo (English et al., 2003).

- Un estudio realizado con 44.202 hombres adultos evaluados por conductas sexuales indebidas halló que el haber incurrido en sexo con animales era el mayor factor de riesgo independiente y el más fuerte predictor de riesgo de cometer abuso sexual contra menores (Abel, 2008).
- El testimonio de víctimas de abuso sexual infantil revela que las amenazas y el maltrato hacia sus animales de compañía fueron utilizados a menudo para establecer control sobre los niños, al mismo tiempo que garantizaban su silencio al obligarles a escoger entre su propia victimización o la muerte de la mascota (Adams, 1994).
- El 20% de los menores de edad que habían cometido agresiones sexuales sobre otros menores tenían historiales de abuso sexual hacia animales. En gran parte de los casos las agresiones hacia los niños y los animales fueron planeadas, premeditadas y cometidas de un modo similar (Duffield, Hassiotis & Vizard, 1998).
- El 50% de los autores de masacres en escuelas había maltratado a animales con anterioridad (Verlinden et al., 2000).
- El 43% de los asesinos de masas en escuelas había cometido actos de maltrato animal antes de llevar a cabo el atentado (Arluke & Madfis, 2014).
- El 59% de los abusadores sexuales de niños había participado previamente en actos de bestialismo (Simons, Tyler & Heil, 2005; Heil & Simons, 2008).
- El 30% de los pederastas había cometido maltrato animal en su infancia o adolescencia (Tingle et al., 1986).
- En los casos de acaparamiento de animales, la negligencia distintiva que caracteriza esta forma singular de maltrato animal puede coexistir con el descuido extremo de las necesidades básicas de los niños. Estos también pueden tener problemas de salud causados por las condiciones insalubres. El modo en el que viven los niños en estas situaciones suele cumplir los criterios de abandono físico infantil (Patronek, 1999; 2001, 2009).
- El 91% de los menores maltratados que estaban bajo custodia del estado (por desequilibrios emocionales o delincuencia) declararon haber tenido una mascota especial. Sin embargo, con frecuencia, adultos maltratadores habían castigado o intimidado a estos menores, matando, hiriendo o deshaciéndose de estos animales (Robin et al., 1984).
- El maltrato animal estaba asociado a una mayor tasa de negligencia sobre menores, y el 60% de los jóvenes que habían sido testigos o autores de maltrato animal en su infancia también declararon haber sufrido maltrato infantil o haber presenciado violencia interparental a edades tempranas (DeGue & DiLillo, 2009).
- Un número significativo de investigaciones documenta una asociación entre la comisión de maltrato animal en la infancia y los patrones de agresión interpersonal

crónica (Kellert & Felthous, 1985; Hensley & Tallichet, 2005; Merz-Perez, Heide & Silverman, 2001; Becker & French, 2004: citado en National Link Coalition).

- La participación durante la infancia en actos de maltrato animal es un marcador importante para el desarrollo de actitudes antisociales y conductas agresivas, así como un predictor de la violencia interpersonal en la edad adulta (Ascione, 2001; Ascione, 2005; Ascione et al., 2006; Arkow, 2007), especialmente cuando los niños han maltratado animales de manera recurrente (Hensley, 2009).

Referencias bibliográficas del documento VMA81-2017:
info@coppaprevencion.com



Coordinadora de Profesionales por la Prevención de Abusos (CoPPA)

Esteve, M.H. (Julio, 2017). Resumen de resultados de estudios: el vínculo entre el maltrato animal y la violencia de pareja y el maltrato infantil. *Coordinadora de Profesionales por la Prevención de Abusos*. CoPPA VMA81-2017.